

El CGAC concluye su trilogía en torno a la creación que surge del caminar

«Camiños III» reúne obras de trece artistas de distintas generaciones

MONTSE GARCÍA
SANTIAGO / LA VOZ

El CGAC pone el broche a la trilogía sobre el arte ligado al caminar en el mismo espacio en el que abrió *Camiños I* en junio del 2021 y le dio continuidad *Camiños II* hace un año. Ahora, *Camiños III* culmina el proyecto reuniendo obras de trece artistas de distintas generaciones. Será hasta el 21 de mayo. Un caminar con el que los creadores ponen la mirada en diversos horizontes, en el paisaje, en la ciudad, pero que también está impregnado de activismo social. «Este museo está moi vencellado ao Camiño de Santiago, estamos a menos de cen metros da propia ruta, e é importante que poidamos ser unha caixa de resonancia de todas esas solucións estéticas onde a idea do camiñar está presente. É precisamente a idea do camiñar a que dinamitou a concepción académica da arte», arguyó el director del CGAC, Santiago Olmo, que presentó la muestra acompañando por el director xeral de Cultura, Anxo Lorenzo, que resaltó que el gran objetivo «é falar de camiñar no sentido máis amplo».

Son obras muy diversas. Vito Acconci siguió durante 23 días a personas anónimas elegidas al azar en Nueva York con su cámara hasta que entraban en un espacio privado. Janine Antoni eligió la casa de su infancia en las Bahamas para colocar una cuerda paralela al horizonte de la playa y caminar sobre ella. La afgana Kubra Khademi recorrió Kabul con velo pero portando una



La exposición, que podrá visitarse hasta el 21 de mayo, culmina una serie abierta en el 2021. SANDRA ALONSO

armadura con un cuerpo femenino, por lo que recibió insultos. El guatemalteco Benvenuto Chavajay rinde homenaje a las 13 personas asesinadas el 2 de diciembre del 1990 en Santiago de La Laguna con una procesión de trece estaciones con las fotos de los muertos. Priscila Monge buscó normalizar el cuerpo femenino paseando por la capital de Costa Rica con un pantalón elaborado con compresas. Mona Hatoum recorre Brixton con unas botas negras atadas a sus rodillas. Oriol Vilanova, en una pieza realizada específicamente para la muestra, grabó el mercado de las pulgas de Bruselas durante 24 horas.

Son varias, además, las propuestas fotográficas. Damián Uceda retrata en *Camiño negro* los seis kilómetros que separan el lugar donde atracan los petroleros en A Coruña y la refinería. Mar Caldas captura el trabajo de una costurera que iba por los caminos y el de una *argaceira* de Baixo Miño. Manolo Laguillo fotografía Beirut en una jornada identificando cada imagen por la hora del disparo. Por su parte, Juan Lesta muestra en vídeos los horizontes de la costa gallega. Aunque principalmente se trata de vídeos y fotografías, también hay obras en otros formatos. Miguel Ángel Blanco reunió en libros-cajas elementos de la natu-

raleza que tomó durante las rutas que hizo desde Brión, incluyendo un pedazo de la Pedra de Abalar. El alemán Partenheimer homenajea a Miguel Hernández en nueve grabados en «Senderos de luz». Javier Payeras describe en su libro un paseo por la ciudad de Guatemala el día de las elecciones presidenciales del 2007.

La muestra contará con una amplia programación paralela. En ella se incluyen varias *performances*. La primera será el próximo jueves a cargo de la artista afgana refugiada en Francia Kubra Khademi. El día 24 llegarán Juan Lesta y Marco Maril. En marzo será el turno de Nicolás Dumit y Lynda Mary Montano.

PARA LEER



«La estación del pantano»

Yuri Herrera

Editorial Periférica
190 páginas. 17,90 euros

H. J. P. REDACCIÓN / LA VOZ

Hay editoriales periféricas que en nada resultan —ni se comportan— periféricas, más allá de su actitud audaz y poco acomodaticia, nunca dispuestas a sentirse en el centro del sistema literario peninsular, nunca autocomplacientes ni inclinadas a pensarse mirando el ombligo. Es así como Periférica nació en Cáceres en el 2006 y solo dos años después estaba publicando el primer libro de Yuri Herrera (*Actopan*, Hidalgo, México, 1970): *Trabajos del reino*, que mereció entonces el premio Border of Words. El sello extremeño se mantuvo fiel y mimó la carrera de este escritor —que actualmente imparte clases en la Universidad de Tulane, Nueva Orleans, donde reside desde hace más de un decenio—, y ahora, tras entregarle por el camino al lector cuatro títulos más, acaba de sacar a la luz su nueva novela, *La estación del pantano*. Entre tanto, y catorce años después, Herrera se ha convertido en una de las voces imprescindibles en el panorama de las letras de América Latina. Y es que su prosa no solo es arriesgada y original, sino que se sitúa entre las más innovadoras y libres de la lengua española, mirando aque y allende el océano Atlántico. Será por sus andanzas en Nueva Orleans que el autor decide en este relato indagar (o, más bien, imaginar, aunque concurre un hondo trabajo documental) qué fue del lapso de año y medio que Benito Juárez vivió desterrado en aquellos parajes sureños de EE.UU. Quien habría de ser tiempo después el primer presidente indígena de México llegó a aquel lugar de acogida (que no acogedor) acompañado de un grupo de adeptos exiliados políticos, que se verán enseguida engullidos por una atmósfera húmeda y pestilente propia de los cenagales. Aquella sucia encrucijada de caminos, culturas y lenguas que fue Nueva Orleans no era una Arcadia feliz de convivencia, diálogo y civilización, sino, entre otras cosas, un asentamiento comercial de secuestro y venta de seres humanos.

Outumuro recoge el Premio Ourenseña, «más emocionante» que su Óscar de la fotografía

OURENSE / LA VOZ

Ourense celebró ayer su patrón, san Martiño, y, además de los magostos, en los últimos años se ha convertido ya en tradición la entrega del Premio Ourenseña. Se trata de un galardón que busca reconocer la trayectoria profesional, social o intelectual de personajes destacados de la provincia y el elegido este año fue el fotógrafo Manuel Outumuro.

El acto se celebró en el Teatro Principal de la capital ourensana, un escenario «más pequeño» que el del Carnegie Hall de Nueva York, donde el pasado día 25 de octubre recogió el premio Lucie, considerado el Óscar de la fotografía. El galaradón de ayer,

confesó Outumuro, es «mucho más entrañable, más intenso y más emocionante». Nacido en A Merca en 1949, el fotógrafo emigró junto a su familia a Barcelona cuando tenía solo diez años. Sin embargo, su infancia en Ourense fue «quizás la época más feliz y enriquecedora de mi vida». Las piezas que moldeaba en barro siendo un niño y el reflejo de la luz en el agua le dejaron marcado, según explicó. «Yo vengo de pisar mierda de vaca», sentenció Outumuro.

En el acto —que contó con la presencia de la actriz Marisa Paredes, quien protagonizó una de sus fotos más icónicas— actuó el músico Carlos Núñez y tam-



Baltar y Rueda, con Outumuro, el premiado de este año. MIGUEL VILLAR

bién la Coral de Ruada, que interpretó el himno de Ourense. «Hoxe é, mellor que ningún outro, o día de Ourense», dijo el presidente de la Diputación, José Manuel Baltar, que agradeció a Outumuro su «constante fide-

lidade» al lugar que lo vio nacer. También intervino el presidente de la Xunta, Alfonso Rueda, que definió al premiado como «un expoñente dese equilibrio máxico que os galegos conseguimos entre o global e o local».